tir de carnes al publico hace que este pague por
un precio superior las de especie inferior por la
dificultad que hay en conocer la especie del
animal ya echo trozos; dificultad que digaré
lo que quiera excite para la mayor par
te del Pueblo que no tiene los conocimientos
é practica necesaria para distinguirla, si
es que puede conocerse. Si este daño que
en cuanto al interes se le sigue al Publi-
co deve evitarse, con mucha mas razon
deberá serlo el que puede al mismo tiem-
po recivir en la salud. Las enfermedades
que padecen los animales no solo, sino pagan
entre ellos, sino que algunas veces
se han comunicado á los hombres. La
experiencia ha acreditado que del uso de las
carnes de animales muertos de enfermedad
se han seguido entre los que las han co-
mido disenterias perniciosas, y otras
graves enfermedades, aunque las que
aquellos padecian no heran de las contagio-
sas; y en efecto siendo el resultado del
alimento aquella substancia llamada